



En la desembocadura del Tajo, la Torre de Belém fue el baluarte defensivo de Lisboa.
The Torre de Belém, at the mouth of the Tagus River, was Lisbon's defensive bastion.

LISBOA

OTRA VEZ IMPRESCINDIBLE

Todo el mundo quiere ir a Lisboa. Probablemente su atmósfera inimitable, de tabernas familiares, barrios de toda la vida y gastronomía singular, tenga la culpa.

LISBON, THE NEW MUST-SEE CITY

Everyone wants to go to Lisbon. Its inimitable atmosphere, shaped by family taverns, deeply-rooted neighbourhoods and unique cuisine, are probably to blame.

Textos: Jano Remesal



© Getty Images

Sobre estas líneas, la Rua Garrett, centro de Chiado. En la página siguiente, arriba, una tienda de artículos tradicionales portugueses en Chiado. Abajo, el Club del Fado de Alfama.

Above, the Rua Garrett, the centre of the Chiado area. On the next page, above, a store with traditional Portuguese items in Chiado. Below, the Alfama Fado Club.

Lisboa alberga tanto encanto que nunca podrá permitirse modernizar los gastados adoquines de sus callejuelas. La capital lusa ha sabido respetar su pasado. En un tiempo donde otras grandes urbes han optado por rectilíneas avenidas, edificios de igual altura y mucho verde impostado, Lisboa sigue fiel a su tradición de arquitectura heterogénea, muros desconchados y ropa tendida a la intemperie. Unos lo llaman caos, otros lo consideran autenticidad. Será por eso que antes de regresar, ya tienes *saudade*.

ARRIBAYABAJO

La ciudad más de moda hoy es tan famosa que cuesta creer que apenas tenga medio millón de habitantes. Con un tamaño más propio de capital de provincias, se deja pasear sin usar el transporte público, salvo por los obligados tranvías que suben y bajan del Barrio Alto. Eso sí, escaleras y cuestas de pendientes imposibles serán nuestros compañeros de viaje.

La fiesta es constante cada noche en el Barrio Alto, por ejemplo en Indie Rock, tan alternativo como su clientela, o en la Tasca do Manel, más para primera hora. También es buena hora la primera de la mañana, cuando las señoras mayores van a la compra entre grafitis, mientras recuerdan

a turistas y fiesteros que aquí llevan toda la vida. Para aprovechar día y noche, mejor dormir cerca: Bairro Alto Hotel, tan poco original en el nombre como suntuoso en el trato. Hablando de tranvías, hay que coger el 28 hacia el barrio de Chiado para seguir paseando. Luís de Camões da la bienvenida y los Armazéns do Chiado sacan el comprador que llevamos dentro, aunque A Vida Portuguesa es más recomendable para las compras de productos típicos-típicos con encanto. Epicentro de la Revolución de los Claveles, algún esnob llama a estos lares "el Montmartre de Lisboa". Ojito derecho de literatos y artistas, las ruinas del Convento do Carmo o la estatua de Fernando Pessoa son tan queridos como las fachadas de coloridos azulejos o el Café A Brasileira. Los aledaños de la rua Garrett están repletos de tiendas de época y librerías pintonas, como la Livraria Bertrand, fundada en 1732. El Elevador da Glória en dirección sur, en la plaza de Los Restauradores, nos devuelve al nivel del mar. Alfama suena a fado, se pierde en pasajes y *escadinhas*, y tiene ese aire arrabalero tan apetecible para el viajero alternativo. El Museo del Fado, la Catedral de Sé, el mirador de Nuestra Señora del Monte con el Castillo de San Jorge a sus pies... Si se da la suerte de contemplar la vista coronada por un arco iris, no se borrará nunca de la retina. >

[sigue en la página 34]

Lisboa sigue fiel a su tradición de arquitectura heterogénea

> Lisbon has so much charm that it would be a crime to replace the worn cobblestones of its narrow streets. The Portuguese capital has recognised the value of respecting its past. At a time when other large cities have opted for rectilinear avenues, buildings of the same height and lots of loud green spaces, Lisbon remains loyal to its heterogeneous architectural tradition, chipped walls and quaint outdoor clotheslines. Some call it chaos, others consider it authenticity.

ABOVE AND BELOW

More like a provincial capital in terms of size, the city is very walkable, and the only public transportation you'll need to take is the obligatory streetcar ride up to and down from Barrio Alto. But get ready, because stairs and impossibly steep slopes will be your faithful travel companions.

The party never stops in Barrio Alto, at places like Indie Rock, which as alternative as its clientele, and Tasca do Manel, which is a good place to start the evening. Another great time to walk around is early morning, when old ladies pass by graffiti on their way to do their shopping, reminding tourists and party-goers that they've lived here all their lives. To take advantage of the day, and the night, it's best to sleep close to the action. Barrio Alto Hotel is a great option.

Speaking of streetcars, number 28 is the one to catch to get to the Chiado neighbourhood and continue exploring. A statue of the famous author Luis de Camoes welcomes visitors to his part of town. Here, the Armazéns do Chiado mall is sure to bring out the shopper in all of us, but A Vida Portuguesa is the best place to buy enchanting, traditional products. Then there's the epicentre of the Carnation Revolution; some snobs call this area the "Montmartre of Lisbon". Writers and artists cherish the colourful tile facades and the Café A Brasileira just as much as the Convento do Carmo and the statue of Fernando Pessoa. The area surrounding the Rua Garret is full of old-fashioned shops and delightful bookstores, such as the Livraria Bertrand, founded in 1732. The Elevador da Glória to the south, in Restauradores Square, will bring you back to sea level. The fado is heard all over the Alfama neighbourhood, famed for its winding passageways and staircases and that rough-around-the-edges feel that is so attractive to alternative travellers. The Fado Museum, the Sé Cathedral and the Miradouro da Senhora do Monte, a lookout point with the Castelo de São Jorge at its feet are all right there...

Alfama has Muslim origins and its confusing street map >



NO DIGA PORTUGAL, DIGA FADO

DON'T SAY PORTUGAL, SAY FADO

Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, como el flamenco o los mariachis mexicanos, este quejío en forma de voz rota es un arte tan distinto a todo, tan de aquí, que a veces se confunde con el propio Portugal. Un chal, una guitarra portuguesa y unas cuerdas vocales es todo lo que necesitan los barrios de Alfama y Mouraria (no solo aquí, pero aquí sobre todo) para engatusar al forastero en el mejor sentido de la palabra. Para enhorabuena del visitante neófito, el fado lisboeta es más informal, incluso cercano, que el tradicional fado de Coimbra, tan serio que ni se aplaude, tan vetusto que solo lo cantan hombres.

An Intangible Cultural Heritage, like the Spanish flamenco or the Mexican mariachis, this moan in the form of a broken voice is an artform so different from everything, so from here, that sometimes it is confused with Portugal itself. A chal, a Portuguese guitar, and some vocal chords are all that are needed in the neighbourhoods of Alfama and Mouraria (not just here, but especially here) to beguile foreigners, in the best sense of the word. Luckily for first-time visitors, Lisbon's fado is more informal, more relaxed than the traditional fado from Coimbra, which is so serious that no one claps, so ancient that only the men sing.

[viene de la página 32]

> Alfama es de origen musulmán, y su confuso callejero (*becos* se dice aquí a los callejones) lo corrobora. Lo normal es perderse. Mejor dicho, lo apetecible es perderse. Por el improvisado camino, el Palacio Azurara y un balcón al Tajo tras otro. Así, hasta la Casa dos Bicos, a orillas del río. Lo que antaño era un suburbio de pescadores, y luego cuna de la aristocracia, hoy se pavonea entre corrillos de vecinos y rincones para celebrar cualquier cosa.

A la hora de comer, parece mentira que la gastronomía lusa sea tan diferente a la española siendo vecinos. Cataplana de mariscos, feijoada, bacalao cocinado como te venga en gana o un humeante caldo verde son valores seguros. Quesos y vinos locales tampoco deben faltar en la mesa. De todo eso y más presume la plaza del Rossio, perfecta a la hora de la cena. Muy cerca está A Ginjinha, famoso por su licor de cerezas. Lugar único, puede que demasiado pequeño, quizá demasiado turístico.

MIRANDO AL OCÉANO

Para estar a la última, para conocer la vanguardia, hay que dejarse ver por Intendente. Antes caía a desmano, con un toque marginal. Era un alfoz, a las afueras. Hoy es conciertos, mercadillos, ver y ser visto. Para muestra, un detalle: >

> (passageways are called *becos* here) is a testament to its history. Getting lost is the norm. Or, rather, getting lost is the appeal. Along your improvised route, you'll see the Palácio Azurara and one balcony after another facing the Tagus. Wander until you reach the Casa dos Bicos, on the bank of the river. What was once fishermen's neighbourhood, and later the cradle of the aristocracy, now attracts groups of residents to little out-of-the-way places to celebrate just about anything. When it's time to eat, it's surprising to see how different Spanish and Portuguese cuisine is, considering that the countries are neighbours. The seafood cataplana, the feijoada, the cod cooked as you like it and the steaming green broth are sure bets. Local cheeses and wines should never be missing from the table either. The Rossio Square offers all this and more and is the perfect place to be at dinnertime. And A Ginjinha, famous for its cherry liquors, is very close by. It's a unique place, even if it is too small, and maybe too touristy.

LOOKING AT THE OCEAN

In order to be in the know and on the cutting edge, you have to be seen in the Intendente neighbourhood. It was an alfoz, an outlying area. Today, it's the place for concerts and little markets, to see and be seen. The fact that former mayor >

Hay una Lisboa del siglo XXI. Por un lado está el Parque de la Naciones, la zona creada para la Expo98. Por otro, la plaza del Marqués de Pombal, padre de la Lisboa moderna



LA NARIZ DE PORTUGAL

THE NOSE OF PORTUGAL

Observada a vista de mapa, Portugal es una cara ajada cuya nariz es el distrito de Lisboa. Sintra está tan cerca de la capital que se visita en un día. Hay quien va a comer y está de vuelta a la hora de la cena, aunque el palacio de Seteais es uno de esos hoteles con camas tan altas que casi se necesita una escalera. Otro palacio, el Da Pena, y un castillo, el Dos Mouros (uno colorido, casi *art déco*, y otro medieval) se complementan a la perfección. Aparte de eso, una Super Bock en una terraza es una gran idea, justo antes de ver la Quinta da Regaleira. Lo mejor es alquilar un coche para disfrutar por el camino del Cabo da Roca, con sus acantilados vertiginosos; para hacer parada y fonda en Cascais, o para animarse a probar el muy selecto casino de Estoril. Seen on a map, Portugal is a worn face and the district of Lisbon is its nose. Sintra is so close to the capital that you can take a day trip there. Some people go for lunch and are back by dinnertime. But then, the Palácio de Seteais is one of those hotels with beds that are so tall that you practically need a ladder to get into them. The Palacio da Pena and the Castelo dos Mouros (one colourful, almost art deco, and the other medieval), complement each other perfectly. Aside from that, a Super Bock on a terrace is a great idea, just before going to see the Quinta da Regaleira. It's a great idea to rent a car so you can enjoy the ride from Cabo da Roca, with its dizzying cliffs, stop off and have a bite to eat in Cascais, or try your luck at a very swanky casino in Estoril.



© Getty Images

> el anterior alcalde de Lisboa desplazó su despacho oficial a Largo de Intendente, una antigua fábrica de cerámicas en el corazón del barrio. La tienda Retrox deja claro que lo que antes era simplemente viejo ahora es *vintage* y mola. Muy cerca, la Taberna das Almas es un experimento a medio camino entre el vermouth y las *performances* de todo vale, rodeado por puestecillos de aspecto improvisado. También hay una Lisboa del siglo XXI. Por un lado está el Parque de la Naciones, la zona creada para dar cabida a la Expo98. Por otro, la plaza del Marqués de Pombal, algo así como el padre de la Lisboa moderna, con su avenida de la Libertad desembocando en la llamada Baixa Pombalina. O su puerto, uno de los que albergan más historia del planeta gracias a la era de los descubrimientos. Hoy da cobijo a una moderna terminal turística, a medio camino entre el agua fluvial del río y la salada del océano Atlántico. Para terminar, hay que cruzar el Puente 25 de Abril hasta Almada. Y de vuelta, conocer la parte oceánica de Lisboa: Belém. Por supuesto, pasteles de la zona y visita al Monasterio de los Jerónimos. Por no hablar de la Torre de Belém, tan blanca como atrayente. Si existiera un premio a la Ciudad del Momento, Lisboa no encontraría rival. ■

> of Lisbon moved his official office to Largo de Intendente, an old ceramic factory in the heart of the neighbourhood, is just one example of its revival. The Retrox store located here also leaves no doubt that what before was simply old is now vintage and cool. Very close by, the Taberna das Almas is an experimental space halfway between a tame early evening performance hall and a stage where anything goes, surrounded by little improvised-looking stands. There is also a 21st century Lisbon. Nations Park was built to make space for the 1998 Lisbon World Exposition. And then there's the Marqués de Pombal Square, something like the father of modern Lisbon, with its Avenida da Libertad flowing into the so-called Baixa Pombalina. And Lisbon's port, one of the world's most historically important ports, thanks to the Age of Discovery. Today, it boasts a modern touristic terminal between the fresh water of the Tagus River and salt water of the Atlantic Ocean. Finally, you have to cross the 25 de Abril bridge to Almada. And on the way back, you can explore the oceanic side of Lisbon: Belém. Try the local cakes and visit the Mosteiro dos Jerónimos. Not to mention the Belém Tower, which is as white as it is attractive. If there was a prize for the City of the Moment, Lisbon wouldn't have any rivals. ■

Una imagen para no olvidar: Lisboa vista desde el mirador del Castillo de San Jorge. En la página anterior, el Palacio da Pena, en Sintra.
An unforgettable image: Lisbon from the lookout point at the Castelo de São Jorge. On the previous page, the Palácio da Pena, in Sintra.